

CONCURSO  
CARTAS A UN POLICÍA FEDERAL

- ¿Qué te gustaría expresarle a un Policía Federal?
- ¿Qué podría compartirle un Policía Federal a su familia?
- ¿Qué le escribiría un familiar a un Policía Federal?
- ¿Qué le diría un Policía Federal con muchos años de servicio a un(a) joven cadete?



Premios:  
Primer Lugar: \$16,000  
Segundo Lugar: \$12,000  
Tercer Lugar: \$9,000

Las 3 mejores cartas  
serán presentadas en el  
marco de la  
conmemoración del  
Día del Policía Federal

Entrega tu carta o la de tu familiar personalmente o por correo (mensajería especializada) a:  
Coordinación del Sistema de Desarrollo Policial  
Paseo 122 #679, Edificio "A" Piso 1, Col. Industrial Vallejo, Del. Azcapototlán, C.P. 02300, México, D.F.  
o vía correo electrónico a: desarrollo.humano@cns.gob.mx  
En el interior de la República puedes entregarlo al Establecimiento Administrativo de la Coordinación Estatal o del  
lugar de inscripción de tu familia

Se recibirán las cartas hasta el lunes 17 de junio de 2013 a las 18:00 horas  
Consulta las bases en [www.cns.gob.mx](http://www.cns.gob.mx) y en el Intranet de la Policía Federal  
Para mayores informes llama al (55) 1103 6000, ext. 25738

"Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa"

**CARTA GANADORA DEL PRIMER LUGAR  
ESCRITA POR LA SEÑORA MARÍA GUADALUPE ROMERO SERRANO  
PARA SU HIJO, EL SUBOFICIAL GUILLERMO MANUEL RAMIREZ ROMERO**

Querido hijo:

Esta carta que te escribo es la carta que te dije que dejaría en el archivo para que algún día la abrieras en un momento difícil, cuando tu padre y yo ya no estemos. Me adelantan las circunstancias, creo que es mejor en vida.

Hijo, cuando naciste me sorprendió tu fortaleza porque fue un parto difícil que casi nos cuesta la vida a los dos, pero desde ahí empezaste a luchar por vivir.

Cuando te tuve por primera vez en mis brazos le di gracias a Dios y te observé por largo tiempo haciéndome la pregunta ¿Qué serás en un futuro? De lo único que sí estaba segura es que serías un gran hombre. ¿Qué profesión, arquitecto como su papá? ¿ingeniero? ¿médico? ¡Sí, sí, sí, médico, me dije! Alguien que salve vidas. ¡No! Respondí, será lo que él quiera y lo hará bien.

Pasaron los años y entraste al kínder y tu manera de ser fue siempre firme a pesar de tu corta edad, eras tan propio que volvía a saltarme la pregunta ¿qué profesión tendrá?

Un día te acercaste a mí y me dijiste sonriendo: “mamá, cuando yo sea grande voy a ser Policía”. Yo me reí porque a esa edad todos los niños quieren ser policías o bomberos.

Sorpresa nos llevamos cuando, estando en la secundaria, nos platicaste tu decisión de entrar a la Academia de Policía. Nuestra respuesta como padres fue “¡No! Tienes que seguir estudiando”. Pasaste al bachillerato y volviste a hacer la misma pregunta y petición. Fue nuevamente un “¡No!” rotundo. Pero ahí ya me empecé a preocupar ¿un hijo Policía?

Empezaste tu carrera universitaria y casi a la mitad de la Licenciatura de Comercio Internacional y Aduanas nos dijiste: “Papá, mamá, no quiero esta carrera, quiero ser Policía Federal”.

“¡No, no! De ninguna manera”, contestamos. “Harás una carrera universitaria, la que quieras pero Policía no”.

Terminaste tu carrera como Licenciado en Ciencias de la Información y preguntaste de nuevo “¿me puedo ir a la Academia?”

“¡No, primero te titulas!”

Te titulaste y rechazaste cualquier ayuda de trabajo, tu sueño siempre fue ser Policía Federal.

Cuando asistí a tu hermana en el nacimiento de mi primera nieta, tu papá me habló para decirme: “Guillermo ya se fue”. Todo pensé menos que era la Policía Federal quien te abría las puertas. Y grité, lloré y le dije a Dios en forma de reclamo: “¡Dios, para esto me diste un hijo, para que me lo maten o mate a alguien! ¡No Dios! Te cambio mi vida por la de mi hijo, no lo voy a soportar, es mucho riesgo. No permitas que pase por esto, ni me permitas ver a un hijo muerto”. Me quedé dormida llorando y cuando desperté sentía una paz tan grande...

Y aunque no me hacía a la idea, lo lograste. Porque yo pensé que en el primer año desistirías y no fue así. Ya han pasado más de cuatro años...

Recuerdo que un día nos visitaste y me tomaste por los hombros. Me dijiste: “mamá, veme a los ojos por favor”. Y aunque trataba de no verte, sabía lo que me dirías. “¿Qué quieres hijo?” Te pregunté.

“Mamá ¿por qué cuando te hablo de la Policía Federal no me contestas?”

Te respondí: “porque todavía no puedo asimilar tener un hijo Policía”.

Insististe: “veme a los ojos”. Te miré. Vi tu mirada serena pero segura.

“Mamá, si algo me pasa o muero, no llores”. Yo ya estaba llorando. “Solo piensa que morí haciendo lo que más me gusta. Mírame, todos estos años han sido como cinco minutos en mi vida. ¡Soy feliz en la Policía Federal, soy feliz, y mi vida está ahí!”

Fue así, hijo, que acepté tu decisión y compromiso para con la Policía Federal, ahora solo debía apoyarte.

Después de esa aceptación hijo, oro por ti y por todos los policías del mundo. Oro porque Dios los proteja a cada uno, para que los ilumine al hacer bien su trabajo. Oro también por cada una de las madres que tienen hijos policías como yo, para que Dios les regale la paz que él me regaló. Oro por las madres que han perdido a sus hijos en el cumplimiento del deber para que Dios las premie, porque ofrendan su vida por los demás.

Hijo, cuando me encuentro a un Policía en el aeropuerto, en las calles y carreteras, con solo ver el uniforme “Policía Federal”, me digo: “ahí está mi hijo, me siento orgullosa”.

Ese uniforme eres tú, esos hombres que lo portan son tus hermanos, sean quienes sean, ahora es tu familia también. No olvides tus principios por los cuales quisiste ser Policía. Ve por el desvalido, ve por quien no se pueda defender. Ve por el delincuente para que no siga lastimando a la sociedad. Sé fuerte como león y benévolo para no abusar de tu autoridad como paloma. Honra a Dios, a tus padres y a tu Patria con tu ejemplo, con un buen desempeño diario, día con día.

Honra ese uniforme, no lo manches, hijo. Ese uniforme, esa estrella eres tú. Son tus ideales desde niño hasta que entraste, es tu sueño hecho realidad. Llévanos en la memoria y en el corazón por siempre.

No te decepciones si ves policías deshonestos, no son todos, son más los buenos. Con tu conducta tú les vas a decir cuál es el verdadero camino, para que cuando llegues al final de ese camino puedas decir ¡valió la pena vivir para servir!

¡Te amo hijo, te amo! Para los padres no importa la edad que tengan nuestros hijos, siempre serán nuestro orgullo y más sabiendo que son Policías Federales, buenos y honestos.

Con amor por siempre, te bendice tu madre.

**CARTA GANADORA DEL SEGUNDO LUGAR  
ESCRITA POR LA SUBOFICIAL FABIOLA CHANONA RODRÍGUEZ PARA  
SU PADRE, EL INSPECTOR GENERAL FRANCISCO CHANONA RAMÍREZ**

Sabes, algunas veces volteo atrás y vienen a mi mente varios recuerdos que conservo con cariño de ti como Policía, como cuando los vecinos y compañeros de la escuela hablaban de ti con mucho respeto, cuando desarmabas y lavabas tu arma en la mesa de la cocina e ibas impecable a tu revistas administrativas, cuando venías los fines de semana mientras estabas comisionado en México o llamábamos por caseta telefónica para oír tu voz, o cuando éramos pequeños y sonabas la sirena de la patrulla al llegar a la casa y salíamos corriendo a recibirte.

Es increíble cómo cosas tan simples como los olores te remontan a volver a vivir algunos momentos, como el hecho de que al oler alguna loción como la tuya, viene a mi memoria cuando te alistabas para ir a trabajar y quedaba impregnado tu perfume en la casa. Ello hacía que recreara la ilusión como si estuvieras ahí.

Sé que he cometido errores, como el hecho de que en alguna ocasión me molesté contigo. Mi mamá me fue a buscar a mi casa y, entre muchas cosas, le dije que habías pasado de noche en mi vida, que siempre estabas cansado y que pasabas poco tiempo con nosotros.

Hoy que formo parte de la misma Institución te puedo decir que me arrepiento en lo más profundo de mi ser por cada palabra que dije. Porque nunca imaginé lo difícil que es ser Policía Federal, que si bien tiene su lado gratificante, también tiene el lado difícil que mucha gente no ve.

No solo la familia sufre incertidumbre de si volverá su Policía, la ausencia de su ser querido, cambios de residencia e inestabilidad. Hoy entiendo que ser Policía Federal significa sacrificio, somos personas de honor que anteponemos la vida, nuestra familia, nuestro matrimonio, amigos, hobbies, aspiraciones y demás por servir a la comunidad. Por servir a una sociedad que tal vez nunca te lo agradecerá. Al pasar los años volteas y ves que lo dejaste todo y que probablemente tampoco recibirás un reconocimiento de tu Institución.

Hoy te digo que, para tu familia y la gente que te quiere, siempre serás un héroe silencioso que admirar. Que día a día por muchos años has dado lo mejor de ti, tu salud, tu juventud, tu fortaleza, exponiendo tu integridad al salir al camino sin saber si volverás a casa. Buscas dar lo mejor por quienes confían y descansan su seguridad en ti. Al regresar a casa solo buscas amor y cariño, encontrándote en ocasiones con reproches y exigencias que te ponen entre la espada y la pared. No dudo que tal vez te haya abordado la soledad y la frustración o que hayas querido

tirar la toalla. Sin embargo, siempre sigues luchando e intentando ser mejor para los tuyos.

Cuando uno es joven no puede entender muchas cosas, además de que a veces uno como hijo juzga duramente a los padres, sin considerar que hacen lo mejor que pueden. Hoy te digo que es un honor ser tu hija y que a mí me gustaría que la Policía Federal reconociera tu trayectoria y todo lo que has dado por ella, porque consagraste tu vida a la Institución. Pero si no es así, que es lo más probable, te digo que me llena de orgullo oír de tu trayectoria en esta Institución en voz de los compañeros: fuiste inspiración para seguir tus pasos de varios, entre ellos mi hermano y el tuyo; fuiste mentor de varias personas que hoy son mandos y gente de bien que he tenido el gusto de conocer. Eres compañero y guía de otros.

Eres un gran Policía Federal, un gran padre y un gran ser humano. Te admiro y te respeto por lo que eres y lo que has logrado, por seguir siempre adelante a pesar de todo. Agradezco cada día que saliste a trabajar para que tuviéramos lo necesario, gracias a ti soy una persona de bien y, a pesar de que mi abuelito no quería que fueras Policía, demostraste que vale la pena serlo.

Hoy te puedo decir que tu familia: tus padres, hijos y nietos, estamos orgullosos de ti, papá, y nunca, pase lo que pase, pienses lo contrario. Eres alguien muy valioso.

Siempre estás en mi corazón y en mi pensamiento y doy gracias a Dios y a la vida por bendecirme con un padre como tú.

Te amo Papá.

**CARTA GANADORA DEL TERCER LUGAR  
ESCRITA POR EL SEÑOR ANTONIO CARRILLO CERDA  
PARA SU HERMANA, LA SUBOFICIAL ROSA CARRILLO CERDA**

Volví a casa. Recuerdo que hace cuatro años llegué de mi viaje por el norte de la República buscándote. Lejos, pensaba en ti y en nuestra madre. Al entrar te busqué en tu habitación, pero no te encontré; vi tu guitarra colgada en el muro, tu cama vacía. Percibí tu ausencia como un peso gravoso sobre mis hombros. Sabía que era el momento de que iniciaras tu propia odisea. Pedí a Dios por ti: que fuera bueno, que fuera corto el tiempo, que alcanzaras tu estrella.

Los meses se fueron como agua entre tus breves llamadas desde San Luis Potosí y las asignaturas de la universidad. Parece que el instante es la justa medida entre lo que somos y lo que seremos. Supe que volverías un fin de semana, preparé para ti las mejores historias de mi vida itinerante. Cuando regresaste, la dinámica entre hermanos cambió. Esta vez, eras tú quien narraba las historias más audaces, los lances más atrevidos, las tramas más complejas y extraordinarias.

Hablaste de nuevos amigos, de lugares desconocidos, de la disciplina, del orden cerrado, de la formación militar, del rapel y la desafiante “perimetral”. Todos en casa te escuchábamos atentos. En cada palabra podíamos sentir tu euforia, tu vitalidad; una nueva fuerza y tenacidad que nacían de ti, mostrándonos una forma insospechada y desconocida de tu persona. Abierta la mente, despierta, ágil, intuitiva. Parecías un mapa que luego de largo tiempo se desdoblaba para mostrarle al mundo sus misterios.

Sabes que me gustan los detalles. Me hablaste de Daniel, de su rostro moreno y su gran estatura, “nos hicimos amigos desde la puerta”. Dijiste que mientras él llevaba una bolsa de mandado con su ropa, otros cargaban pesadas y estorbosas maletas que tuvieron que llevarlas al hombro por largo tiempo. Los que no pudieron dejar atrás el lastre del pasado tuvieron que cargar con él: “decenas desertaron”. Supe de los hijos de Daniel, de su mujer en Nayarit, tú le contaste que tenías un hermano en el circo. Las historias son como los caminos, porque se cruzan. Ustedes, en su amistad, encontraron un refugio, ya no volvieron a estar solos desde entonces.

Cada uno de tus compañeros tenía una historia, una razón para estar ahí, todas válidas y muy loables. Me dijiste que mientras corrían, durante el entrenamiento, pensabas en la familia, y que para tus adentros gritabas el nombre de mamá, te energizaba. Ahora pienso que en el corazón de tus compañeros y en sus mentes se escuchaban los nombres de miles de seres queridos, que desde lo profundo del alma les impulsaban. Estoy seguro que esos miles de personajes anónimos que los motivaron a servir a la nación bien podrían llamarse Patria.

No olvido tu rostro cuando abriste aquella caja de color azul para mostrarnos tu insignia de Policía Federal, jamás lo podré olvidar. No recuerdo un momento anterior en el que te hubiese visto tan satisfecha de ti misma; ahora tenías en tus manos la prueba para demostrarle a papá que aquello no era una locura; que bastaba desearlo apasionadamente y con entrega para que se materializara. Aquella estrella plateada de siete puntas era tu vindicación y el comienzo de una vida nueva.

Con tu ingreso a la Policía Federal la familia tuvo que reinventarse; sin duda, nos has militarizado un poco. Todo ha sido para bien, una nueva vida implica una nueva visión de las cosas. El cambio de perspectiva era inherente al cargo. Nuestra cultura familiar ha evolucionado con el paso de estos años; ciertamente, vemos el mundo con nuevos ojos.

Ahora comprendes el empuje institucional, el valor de servir a la comunidad, tu compromiso con la sociedad y la responsabilidad que se ha puesto en tus manos. Siéntete orgullosa de tus logros, pues llevas en la frente el laurel del reconocimiento social (inmarcesible galardón). Atrás quedaron las dudas y los temores, en tu futuro están la entrega y la dedicación. Veo en tus ojos el orgulloso símbolo del amor al trabajo, el sudor y la fatiga, consuelo del ciudadano honrado que antepone las necesidades colectivas a las personales.

Cuando te veo preparando tu uniforme, casi con religiosidad para encaminarte al trabajo todos los días, algo en mi interior se despierta y me motiva a seguir tus pasos. Pienso que si un ser como tú, tan lleno de amor y valor, una mujer profesionalista y autónoma, es parte de la Policía Federal, no hay porqué temer. Y así, salgo al mundo con tu imagen en la mente y me digo, en medio del caos y la inquietud de la vida, que nosotros somos orgullosamente parte de la solución.

Estoy estudiando con la misma entrega con la que tú trabajas para sacar el mayor provecho, porque al salir quiero ser parte de ese mundo nuevo del que me hablas con tanto entusiasmo. Quiero vivir la experiencia de servir a la Nación, y vivir plenamente la disciplina y la responsabilidad de cuidar a las personas que me rodean.

En nombre de la familia, quiero decirte que hoy y siempre serás nuestra estrella.

Tu hermano.